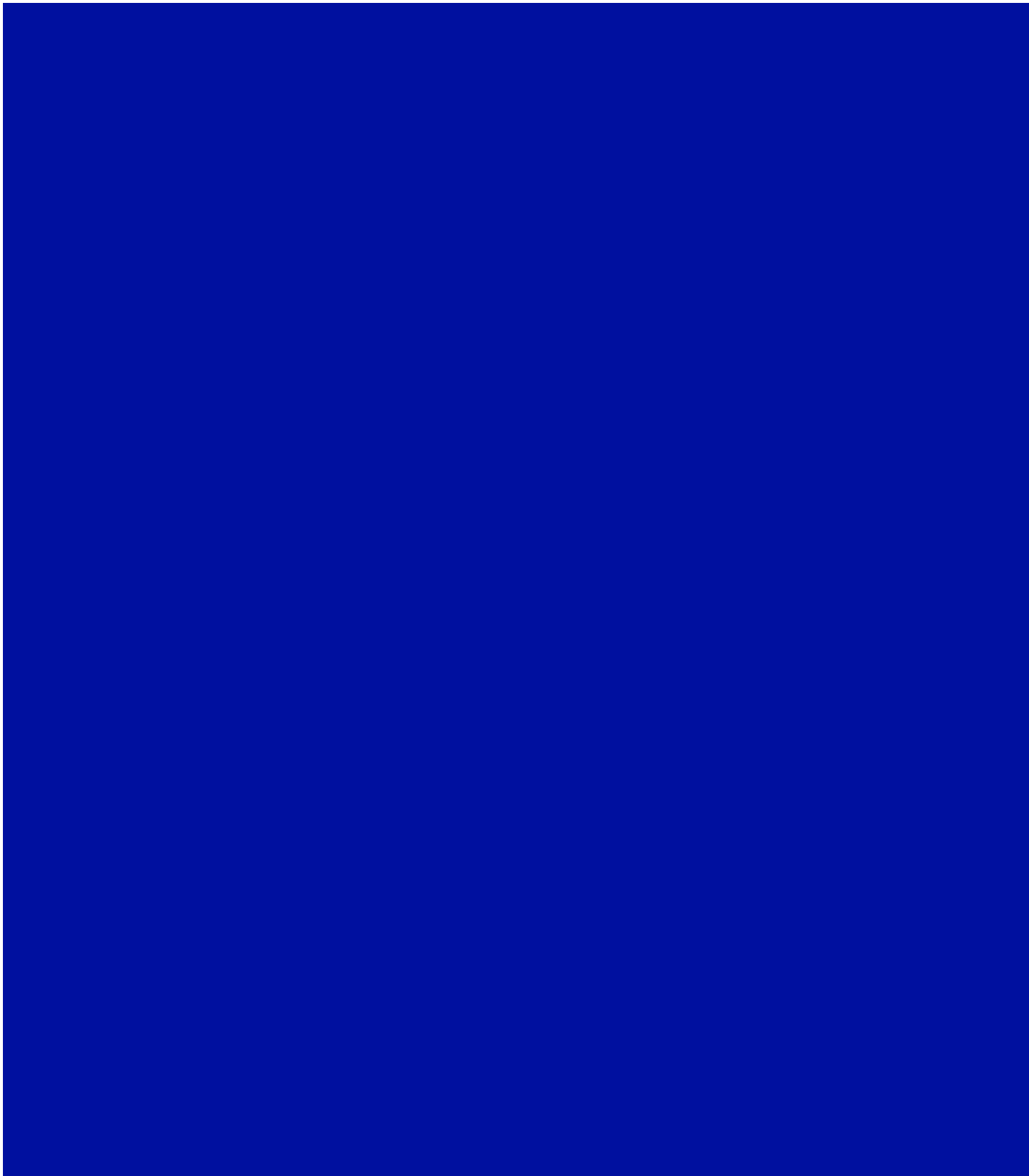


arquitectura asamblearia
objetos de consenso y urbanismo
de las asociaciones en ecologías
urbanas complejas

ARIEL JACUBOVICH*



- Ariel Jacobovich es arquitecto por FADU-UBA, Buenos Aires, donde enseñó e investigó, así como en otras sedes académicas. Conduce su estudio profesional en Buenos Aires y participa como doctorando del Programa PHIP en la cohorte 2019-2020.

Del laboratorio a la red expandida

Durante el periodo posterior a la crisis de 2001, las organizaciones sociales que habían emergido de las instancias de protesta ante el largo declive económico, social e institucional que produjo en los años noventa el neoliberalismo en Argentina devinieron en movimientos sociales con base territorial, avocados a la transformación de las condiciones de vida en los barrios. «¡Lucha y organización!» se escuchaba como proclamas simultáneas. Algunos de estos movimientos protagonizaron situaciones de disputas territoriales que se convirtieron en ensayos prefigurativos de construcción de ciudad.¹

A principios de 2009, luego de varios años de ocupación de un predio industrial abandonado llamado Roca Negra en el sur del partido de Lanús, en el conurbano de Buenos Aires, y habiendo iniciado una instancia de negociación con el Gobierno provincial por la regularización de la tenencia del lugar para usos sociales y comunitarios, fui invitado a sumarme al proceso de transformación, buscando integrar las capacidades de la arquitectura a esta etapa. Comenzamos, así, junto con el colectivo organizado del MTD, Movimiento de Trabajadores Desocupados, un experimento arquitectónico para producir un proyecto a realizarse de manera asamblearia.

Fue un proceso de más de cuatro años, que, a la vez, desencadenó una serie de experiencias proyectuales de arquitectura asamblearia. Una práctica que continúa hasta la actualidad, atravesada por la investigación de nuevas formas de producir, de manera colectiva, una arquitectura que pudiera participar, desde sus capacidades políticas, en una transformación urbana o territorial. *Asambleas de proyecto, objetos de consenso y urbanismo de las asociaciones* son conceptos que fueron desarrollados como herramientas a lo largo de nuestra práctica.

Las *asambleas*, como núcleo inicial, permiten desarrollar una arquitectura que funciona como *objetos de consenso* articulando los intereses y las divergencias en un escenario complejo. Arquitecturas que, al insertarse en estos entramados y estabilizar las controversias hacia un proceso de transformación, pueden operar como vectores de urbanización: como un urbanismo en red o un *urbanismo de las asociaciones*.

De la participación a las asambleas

Como una forma de iniciar la conversación en Roca Negra, tomamos prestada la dinámica fundamental para la

toma de decisiones que el colectivo, autonomista, horizontal² y sin dirigencia que lo represente, utilizaba como dispositivo político: la asamblea. El horizonte buscado por nosotros en esta operación no era solamente integrarnos y generar confianza con la agrupación en un proceso que se avizoraba de larga duración, sino también producir una transformación de nuestra propia práctica experimentando en abrir a un entramado expandido las instancias más disciplinares de producción de arquitectura, en la cual las decisiones horizontales se trasladaran también al momento proyectual.

Este proceso se desplegó y ramificó en otros proyectos conformando una práctica investigativa que se extiende ya durante más de diez años y que fue involucrando a arquitectos, profesores, estudiantes, agrupaciones, militantes, artistas, movimientos sociales, sindicatos, cooperativas y a una multiplicidad de actores territoriales que se articulan en torno a los procesos de construcción de arquitectura comunitaria. Procesos, al mismo tiempo, de generación de condiciones de ciudad en entornos precarios,³ caracterizados por la falta de infraestructuras y la ausencia o fracaso de políticas públicas, pero también, y como contrapartida, por un alto nivel de organización popular y colectiva en torno a los asuntos comunes.⁴

Esta relación de tensión entre las demandas populares organizadas, ligadas al bienestar y el desarrollo en el territorio, y las respuestas políticas gubernamentales tiene una larga historia en Argentina, pero es en el cambio de siglo cuando se da una renovación a partir de la experiencia de las organizaciones, que durante la crisis del neoliberalismo acumularon un saber que actúa como potencial cuestionador.

Asambleas de proyecto

A partir de esta primera experiencia de proyecto asambleario que fue Ciudad Roca Negra emprendimos un camino en el cual fuimos desarrollando una sucesión de proyectos de distinta índole y alcance. Algunos iniciales junto con las mismas organizaciones y luego junto con diferentes grupos organizados. Una multiplicidad de proyectos de arquitectura que se articulan en torno a conflictos y controversias, o deseos de generar otras formas de hábitat y convivencia urbana, y que tienen en común una etapa asamblearia fundacional para la generación de los diferentes proyectos: Ciudad Roca Negra, un experimento para producir condiciones urbanas a través de programas autogestionarios

¹ Diego Stulwark utiliza la figura del *bricoleur*, desarrollada por Levi Strauss en *El pensamiento salvaje*, para condensar esta relación entre prefiguración y formas alternativas durante la crisis: «Las subjetividades de la crisis son como el *bricoleur*, que no distingue entre pieza y herramienta, y no introduce una diferencia de naturaleza entre criterio formal y movimiento concreto. Los escraches

de huos, los clubes de trueque, las asambleas barriales, las fábricas recuperadas, los piquetes fueron prefiguraciones de postestatalidad» (en su libro *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires: Caja Negra, 2019).

² Marina Sitrin describió la relación entre lo horizontal y el territorio en su observación de los procesos asamblearios

desarrollados en torno a la crisis: «En Argentina el uso del espacio y el concepto del territorio también fueron centrales. Esto fue cierto para el movimiento de asambleas vecinales, para los movimientos de trabajadores desocupados y para las empresas y fábricas recuperadas. La gente hablaba de nuevos lugares de encuentro, lugares ajenos a las formas de los poderes institucionales.

Un participante en las asambleas lo describió de la siguiente manera: «Entiendo la horizontalidad como una metáfora del territorio, como una manera de practicar la política a través de la construcción de un territorio; la política tiene ahí su fundamento, y la democracia directa tiene que ver con esto. Es como si necesitara ocupar un espacio» (extraído de su artículo «Horizontalidad y territorio.



THEMA | 5

(educativos, recreativos, microproductivos activistas y de economía popular); estación Kosteki y Santillán, un espacio comunitario y de reivindicación de la memoria de dos luchadores populares en una estación de tren escenario de una masacre por represión de una protesta; la plaza del Pan, una plaza de juego y deporte vinculada a una panificadora barrial; Centro Comunitario La Fe, espacio de equipamiento social en un asentamiento del conurbano; la Biblioteca Caminante, una infraestructura móvil para la generación espontánea de espacios de interacción cultural itinerantes; Palmasola, una plaza de juego para niños que viven dentro de una penitenciaría junto a sus madres en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia; el edificio Biarritz de vivienda colectiva para una cooperativa de maestros y varios otros...⁵

El momento de la asamblea es la instancia en la que se definen las cualidades y determinaciones del proyecto, funcionando, al mismo tiempo, como un dispositivo que participa en la articulación de los diferentes actores, materiales de trabajo, vínculos, asociaciones y partes involucradas que se propone reensamblar.

Pero las asambleas de proyecto no son homogéneas ni siguen un método ya probado: las hay de diferentes tipos según van cambiando sus dinámicas y sus objetivos, los actores con los que se pretende trabajar, y según la concatenación de lo que se produce entre una y la siguiente. Toman las dinámicas de los parlamentos o la tradición de las asambleas populares, pero llevan lo producido a otro campo, en algunos casos, el de lo lúdico o el de la

De Atenas a Buenos Aires, un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la horizontalidad».

- 3 A estas áreas precarias donde se desarrollan los proyectos preferimos entenderlas como *ecologías urbanas complejas*. *Ecologías* ya que funcionan como sistemas donde las diferentes partes que participan interactúan y se afectan entre sí, y *complejas* porque la precariedad

como ausencia no es lo que funda el estado de cosas (como la ausencia de un actor preponderante que pueda destrabar la situación), sino más bien la falta de acuerdos entre las partes que posibilite un cambio de situación. Estas partes o actores suelen estar articulados trasvasando las purificaciones modernas de los dominios organizativos de la sociedad por áreas de conocimiento. Se

organizan, en cambio, como redes híbridas en formación, que reúnen entidades sociotécnicas conformadas por grupos y asociaciones, infraestructuras materiales y formas de organización. Estas redes, en las que se incorporan los proyectos, ya no son lo que se consideraba contexto para la arquitectura, sino que pasan a ser un nuevo ámbito para la producción que, de alguna manera, reemplaza, en parte,

al laboratorio autónomo de la disciplina en el cual solíamos desarrollar nuestros proyectos los arquitectos. En esta concepción los proyectos desarrollados de manera asamblearia se incorporan a las redes como un actor más, como un nodo en el mejor de los casos, participando en sostener vinculaciones, pero, a la vez, respondiendo a sus propios intereses arquitectónicos.

experimentación material. Como dinámicas hemos puesto en práctica formas deliberativas o discursivas de producción de documentos arquitectónicos, como talleres de dibujo o maquetas, de construcción, de replanteo o medición de terreno, de escritura, de carpintería, y de proyecciones y teatro de sombras. Cada una de estas dinámicas produce algo en sí mismo y, a la vez, participa de las definiciones del proyecto de arquitectura de una u otra manera.

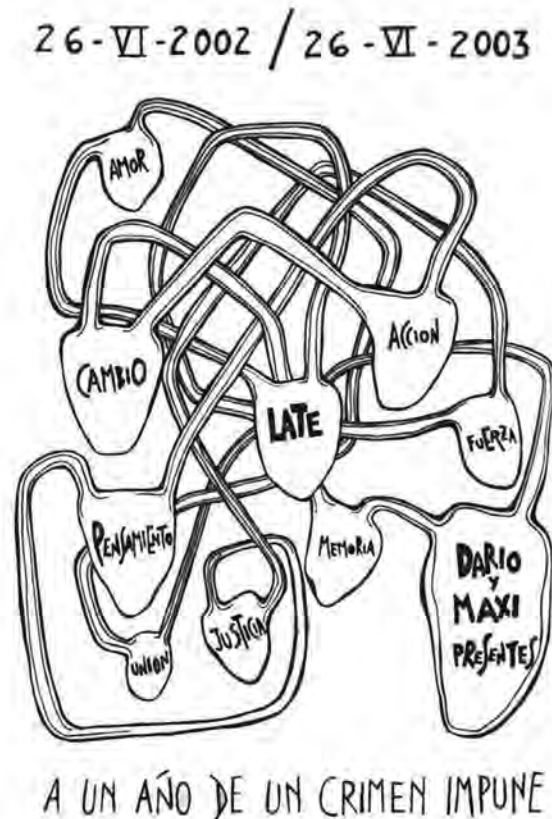
Foros híbridos con especialistas no humanos

Esta concepción del proyecto como un instrumento de transformación material del entorno habitable, por un lado, pero también participando de la conformación de redes sociotécnicas, experimentales por su misma configuración, que, en muchos casos, se proponen como prefiguraciones de otras formas de sociedad u organizaciones territoriales alternativas, requiere nuevos protocolos de producción colectiva. Bajo esta mirada ciertas esferas convencionales de generación del conocimiento disciplinal, usualmente relegadas a la *expertise* profesional, pasarán a ser competencia de múltiples actores, abiertas a foros híbridos y con sistemas de tomas de decisiones no controlados exclusivamente por el arquitecto. Más que la determinación del proyecto como previsualización o producto terminado, ¿serán el protocolo y el diseño de los procedimientos colectivos la nueva competencia de la arquitectura?

Para que el proyecto funcione también como dispositivo articulador de estas redes territoriales requiere, por un lado, viabilizar la potencialidad de los actores que ya están asociados y vienen trabajando en conjunto, y, por el otro, completar la red incorporando nuevos actores, en algunos casos desvinculados hasta el momento por estar en posiciones políticas contrapuestas o con intereses específicos irreconciliables en relación con la controversia que los reúne. Si bien no será competencia del proyecto resolver estas controversias, que suelen estar ancladas en situaciones territoriales de conflicto, como si fuera la resolución de un problema, las asambleas pueden participar en la generación de las condiciones para que se impulse una posible transformación. Este punto fue determinante a la hora de pensar una traducción de la TAR y los conceptos expuestos por Bruno Latour en su libro *Reensamblar lo social...* para poder utilizarlos desde la arquitectura, ya que a diferencia de la sociología, que describe lo existente, la arquitectura pretende producir lo que todavía no existe.

Introducir la arquitectura como un actor más en esta red presenta una potencialidad y, a la vez, un límite en la conformación de los consensos necesarios para desencadenar procesos de transformación: por un lado, se vuelve una práctica activista (al igual que los otros actores), pero, por otro lado, los proyectos se sostienen durante el lapso que se mantienen los consensos, que siempre son provisorios y luego se pueden interrumpir abruptamente.

Son procesos dinámicos, y hay que tener en cuenta que la composición de estos parlamentos es heterogénea porque las partes que participan son desiguales. Los actores son grupos que siempre están en formación y que pueden estar compuestos tanto por personas humanas, individuos o agrupaciones (asociaciones, organizaciones sociales, políticas, sindicatos, grupos de interés, agrupaciones comunales, organismos gubernamentales, etcétera) como por entidades materiales, objetos o *cosas* significativas, que por su potencialidad de movilización poseen capacidad de agencia en un hipotético escenario de transformación. Estas entidades no humanas toman



4 Sobre esta relación entre ausencia de infraestructuras materiales y emergencia de organización popular es interesante la mirada de AbdouMaliq Simone sobre las acciones que atraviesan a los diferentes grupos y que terminan funcionando de manera infraestructural, extendiendo la noción de infraestructura directamente a la actividad de las personas en las ciudades. Véase: SIMONE, A. (2004), *People as*

5 Estos proyectos desarrollados inicialmente como trabajos dentro de la oficina devinieron luego en la conformación de CAPA, Colectivo Arquitectura Pública Asamblearia, funcionando primero como colectivo con miembros fijos y luego

como plataforma asociada a la oficina Ariel Jacobovich (<<http://arieljacobovich.com.ar>>), activándose para cada proyecto. Algunos de los ejes de la práctica-investigación que desarrollamos rondan alrededor de las siguientes preguntas: ¿cómo activar la transformación en ecologías complejas, lugares donde las políticas públicas o los procesos de reurbanización no llegan?; ¿de qué manera se puede

hacer arquitectura pública pero autogestionada?; ¿cómo generar instancias de participación dentro de los procesos más disciplinares de los proyectos?; ¿cómo incorporar al Estado o a programas de Gobierno como un actor más en este entramado de asociaciones?

6 Véase en el capítulo «Un actor es aquello que muchos otros hacen actuar»: «[...] Un actor es un actor-red en primer lugar

el lugar del especialista, ya que contienen en su constitución material y en su forma de comportamiento un saber específico ineludible para la situación. Desde bloques de hormigón producidos de manera activista hasta imágenes conmemorativas aportadas por artistas y militantes son ejemplos de estas *cosas* que han participado en alguno de nuestros proyectos como entidades con capacidad de movilizar. Darle voz a cada uno de estos actores no humanos requiere reconocer la agencia que ejercen sobre ellos los otros actores⁶ y facilitar su participación al apuntar a producir un consenso no discursivo, a través de la producción de documentos colectivos gráficos y materiales que son los que irán constituyendo el cuerpo del proyecto. Ese podría considerarse el desafío de estos parlamentos híbridos para la arquitectura. La asamblea de proyecto es un foro híbrido que, como dispositivo, se carga la atribución de poner en relación a estos actores heterogéneos en un sistema de transformación material que es el proyecto.

La primera experiencia por la que transitamos en esta práctica asamblearia fue Ciudad Roca Negra, un predio de casi tres hectáreas asentado en un área residencial e industrial suburbana de Buenos Aires. El espacio fue ocupado primeramente por la agrupación Madres de Plaza de Mayo y luego por el Frente Popular Darío Santillán (emergente de la agrupación MD), que como otras agrupaciones piqueteras surgidas durante los años noventa comenzaron articuladas alrededor de la protesta por trabajo, pero que con el tiempo fueron mutando, más decididamente a partir de la crisis, en organizaciones por las reivindicaciones de derechos y en impulsoras de transformación del entorno habitable. Sin embargo, en esta ampliación de las competencias, desde la protesta a la construcción de hábitat popular, esta agrupación en particular mantuvo su independencia de organizaciones gubernamentales o partidarias, basadas en el autonomismo como identificación política. Al momento de comenzar el proyecto ya venían desarrollando en el lugar programas de interés público a escala barrial o urbana de manera autogestionaria: un bachillerato popular, una huerta y comedor comunitarios, microemprendimientos productivos (como la fábrica de bloques de concreto Darío Santillán) y una sucesión de actividades nucleadas en torno al espacio de la asamblea destinado a la toma de decisiones de la misma organización.

Al visitar el lugar y conversar con los diferentes referentes del movimiento, nos dimos cuenta de que la diversidad de

miradas y aspiraciones sobre las posibles transformaciones materiales iban a requerir un consenso previo que volviera convergentes las diferentes posiciones sobre las prioridades y estrategias a seguir. Fue así que utilizar el modelo de la asamblea como un sistema abierto para la toma de decisiones permitió iniciar la conversación con el colectivo, a la vez que resolver la necesidad de producir consenso. Pero no nos interesaba un consenso previo al proceso proyectual, sino a través de él. Iniciamos una sucesión de asambleas de proyecto más o menos periódicas durante casi un año.

En ellas la participación se producía mediada por instrumentos y procedimientos que desarrollábamos previamente y que alentaban el pasaje y la traducción de una instancia de representación en la siguiente modalidad: un listado de necesidades, recursos y aspiraciones para el lugar, que devenía en un tablero de juego con fichas de unidades programáticas que ilustraban palabras pronunciadas en asambleas previas y que ejercitaba diferentes disposiciones espaciales de ocupación; unos mapas de agrupaciones de dichas unidades en formas organizativas más complejas, que devenían luego en unos diagramas de ensamblaje de estos y que terminaban en un plano arquitectónico todo el tiempo provisorio esperando la siguiente asamblea para actualizarse.⁷

A medida que estas traducciones y pasajes de una instancia a otra hacían emerger los posibles escenarios proyectuales, también iban tomando voz ciertos *actores-cosas*, entidades que inicialmente surgieron nombrados como recursos u objetos disponibles, pero que rápidamente, por su significancia y capacidad demostrada de movilización, participaban conduciendo las acciones de manera muy concreta.⁸ Específicamente, el bloque de concreto que venía produciendo la bloquera Darío Santillán pasó a tener una preponderancia en el proceso asambleario basada simétricamente tanto en su productividad material para participar en la construcción del proyecto como en su representación simbólica como elemento transformador de la realidad de los barrios.

En ese sentido, se lo podría nombrar como un material político. También, y en una segunda instancia del proyecto, ciertos dibujos e imágenes significativas para el colectivo en su posicionamiento ideológico y su lucha por justicia fueron tomados como un actor-articulador con capacidad de mantener unido al conjunto de entidades en torno al proyecto.

Estos actores no humanos cumplen, en cierta manera, el rol del especialista, ya que su saber o comportamiento reúne una especificidad en la que el conjunto confía.

para subrayar que representa la mayor fuente de incertidumbre respecto del origen de la acción», en LATOUR, B. (2008), *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.

7 Véase: «El arquitecto como representante», de Roberto Lombardi, *Modos del proyecto* 4, Buenos Aires: «[...] El trabajo no tratará de modelar rápidamente opciones

previsibles, sino de re-construir procedimientos de representación usualmente propios de la disciplina arquitectónica para que operen en otras condiciones, no ya como figuraciones de un autor ilustradas a un comitente, sino como estructuras de soporte para un sistema abierto de toma de decisiones. [...] Si algo consigue construir con intensidad Ciudad Roca Negra es cómo reorientar la

productividad de la arquitectura, no para modelar previsiblemente —sin investigar— las infraestructuras destinadas a identificar y solucionar problemas colectivos, sino para hacer emerger consistente y colectivamente lo imprevisible».

8 Sobre los *actores-cosas*, véase el capítulo «Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia», del libro *Reensamblar lo social*:

Una introducción a la teoría del actor-red, de Bruno Latour: «[...] Entonces, cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor o, si no tiene figuración, un actante. Por lo tanto, las preguntas que deben plantearse sobre cualquier agente son simplemente las siguientes: ¿incide de algún modo en el curso de la acción de otro agente o no? ¿Hay alguna prueba que permita que

IMAGEN 3A
Acampe de las
organizaciones
sociales en la avenida
9 de Julio, 2009

IMAGEN 3B
Asamblea de proyecto
en Ciudad Roca Negra,
2009

Ensamblar la asamblea

A través de las asambleas de proyecto, y a medida que se llegaba a acuerdos sobre las partes a desarrollar y los medios y recursos a involucrar, fuimos incorporando a nuevos actores según las coyunturas particulares. A principios de 2010, como consecuencia de acciones callejeras por parte de las organizaciones para disputar a los Gobiernos municipales el manejo de programas sociales, que incluyeron cortes y acampes en la avenida 9 de Julio, la arteria más importante de la ciudad de Buenos Aires frente al Ministerio de Desarrollo Social, las asambleas cambiaron de escala: pasaron de ser reuniones que entre el grupo de arquitectos y los miembros del colectivo y vecinos sumábamos entre diez y quince personas a rondar los ochenta o noventa integrantes al incorporarse los trabajadores del programa Argentina Trabaja.

Ese cambio de escala obligó a desplegar una serie de órganos internos que respondieran al nuevo escenario: se formó una cooperativa de construcción; se incorporó al bachillerato popular instancias de formación en oficios que pudieran responder a las necesidades constructivas de los proyectos, a la vez que sirvan como formación para los trabajadores que, en general, no habían tenido experiencia previa en construcción, y se apuntó a articular con otros programas gubernamentales tanto de la esfera nacional como provincial o municipal.

Así, para algunas partes del proyecto, se vinculó a un programa de integración para jóvenes que dejaron la educación formal (programa Envión); en otras, se articuló con el ministerio de educación para el bachillerato y otros programas educativos.⁹

La universidad, a través de nosotros como grupo de arquitectos, también pasó a integrarse al incorporar el proyecto como investigación en la facultad de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, lo que permitió que estudiantes de los últimos años pudieran hacer una práctica en el territorio como instancia de formación en investigación. También se vincularon asociaciones civiles como clubes de fútbol, agrupaciones de trabajadores de la tierra (cultivos orgánicos), artistas audiovisuales¹⁰ y otros grupos que desde la autogestión complementaron la articulación con los programas más específicos.

Una vez llegado, a través de la sucesión de asambleas de proyecto, a un plan general, un plano en planta construido como un sistema intercambiable de partes y que funcionó como horizonte común sobre el que ir avanzando, fuimos



desplegando asambleas específicas para desarrollar cada parte: con el grupo de las cocineras para impulsar la construcción de la cocina comunitaria o con los hijos e hijas de los que cursaban el bachillerato para adultos durante las noches. Estos niños necesitaban un espacio propio en el cual jugar mientras esperaban a sus padres. Generamos una serie de talleres donde los pequeños desarrollaban los proyectos y nosotros, los arquitectos, actuábamos de asistentes. Se desarrollaron maquetas y dibujos que se cruzaban con historias fantásticas relatadas por los propios niños. Esa producción se utilizó como material de trabajo en otros talleres realizados con los jóvenes del programa Envión y luego traducido por los estudiantes de arquitectura y sintetizado en un proyecto de juego de plaza que se construyó entre los adolescentes y los estudiantes.

Todo este pasaje de lo producido por un grupo y traducido o transformado por otro sucesivamente hasta lograr un proyecto y construirlo no es más que una forma de generar apropiación al incorporar actores que habitualmente

alguien detecte esta incidencia? [...] Las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, etcétera».

9 El autonomismo con el que se identifica la agrupación permitió disputar el manejo de recursos por parte de los programas estatales gestionados, pero manteniendo la autonomía de contenidos, dinámicas y organización que el colectivo

reivindicaba. Fue un experimento que duró lo que la confianza y complementariedad de intereses entre el grupo y los Gobiernos locales y provinciales permitió. Véase el video realizado por el LAC Colectivo Audiovisual Comunitario para el Festival de Arquitectura Ciudad Roca Negra: <https://www.youtube.com/watch?v=ohZRn6_gkQI>.

11 Agamben cita a Foucault buscando una

definición de dispositivo: «Lo que trata de determinar con este término es, ante todo, un conjunto absolutamente heterogéneo que implica discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones regulativas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en breve: tanto lo dicho como lo no-dicho, estos son los elementos del

dispositivo. El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos [...]», en AGAMBEN, G. (2014), *Qué es un dispositivo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. <<http://arieljacubovich.com.ar/biblioteca-caminante/>>
12 HARVEY, D. (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Ediciones Akal. «El derecho a la ciudad es, por tanto, mucho más



quedan relegados en las definiciones sobre el hábitat donde viven y que no participan en las decisiones sobre las transformaciones urbanas.

Ensamblar la asamblea, es decir, poner en relación a los actores ya involucrados, incorporar a nuevos actores que complementen la red y darles voz a actores que, por distintas razones, no participan de estas instancias decisorias, es una tarea que se repite en la sucesión de trabajos y proyectos que fuimos desarrollando a partir de la experiencia de Ciudad Roca Negra.

Traducir la asamblea En Venezuela, en 2015, fuimos convocados por el colectivo de arquitectura Pico Estudio a participar de la segunda edición de Espacios de Paz, un programa que, junto con

el Gobierno central, se proponía desarrollar y construir arquitectura comunitaria en cinco puntos del territorio nacional, elegidos por sus condiciones de precariedad y violencia urbana. A nosotros nos tocó Valle del Pino, un barrio sobre la ladera de la montaña en la zona de La Guaira, el sector costero más cercano a la ciudad de Caracas. La particularidad de la propuesta era que contábamos solamente con cinco semanas para desarrollar el proyecto con la comunidad, incluyendo la construcción. El proceso, que en Ciudad Roca Negra llevó casi cinco años, acá se reducía a cinco semanas. Por supuesto que el contexto era muy distinto: la predisposición política, junto con el marco normativo de la ley de comunas, facilitaba la articulación entre instancias centrales de gobierno con organizaciones territoriales de base y permitía predestinar recursos para que cuando comenzara el proceso, ya estuvieran disponibles y no fuera otra tarea a desarrollar. En la semana que dedicamos a definir el proyecto desde que llegamos al barrio hasta que arrancaríamos la obra nos propusimos hacer una asamblea de proyecto por día con distintos grupos. La primera fue una reunión general luego de presentarnos el día que llegamos y la realizamos en la cancha, el espacio público central del barrio. Propusimos varias actividades participativas, pero ninguna generó un material o información determinante como nos proponíamos. Mientras trabajábamos con los adultos, algunos de nosotros, como una manera de incorporarlos al evento, les propusimos a los niños un taller de dibujo con la consigna de que dibujaran la *casa del futuro*.

Para esta acción, fue relevante que tanto entre nosotros, el equipo extranjero, como con los locales hubiera artistas y miembros con experiencia en el campo de las artes visuales. Los dibujos que realizaron revelaron información que luego fue clave al incorporarlos como material de trabajo para el desarrollo del proyecto. Muchos de estos dibujos describían la casa siempre acompañada de grandes árboles. Así fue que comprendimos la frase que nos repetían todo el tiempo: que el deslave, la catástrofe nacional acontecida en 1999 cuando la montaña se desmoronó hasta el mar y tapó literalmente al pueblo, «se había llevado la sombra». Los árboles se vislumbraban a lo lejos en la montaña, pero no había árboles dentro del barrio y la sombra era un bien escaso... Esos árboles dibujados se convirtieron en la figura que organizó decisiones fundamentales del proyecto, como la de que toda la cubierta que provee sombra a la plaza aérea se sostenga en columnas que se ramifican a partir de cuatro pilares troncales.

que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. La libertad para hacer y rehacer

a nosotros mismos y a nuestras ciudades es, como argumentare, uno de los más preciosos pero más descuidados de nuestros derechos humanos.»
14 En *Reensamblar lo social...*, Bruno Latour se pregunta: «¿Qué es lo social?», y responde: «Nada. No hay algo así como un campo, una materia de la que esté hecho lo social. Lo social es a lo que se arriba cuando nos ponemos a describir cómo

funciona el mundo, no de lo que se parte». A lo social se arriba una vez que se describen cómo son las *asociaciones*, es decir, los vínculos y las relaciones entre las entidades que participan. A esto él lo llama «sociología de las asociaciones», en contraposición a la tradicional *sociología de lo social*.

Traduciendo esta máxima a lo urbano y la arquitectónica, podríamos decir

que no hay un campo social, una materia social, sectores sociales, una vivienda social, como un dominio especial de la realidad, con propiedades misteriosas y diferenciadas.

El *urbanismo social* se dedica a trabajar en un ámbito muy específico: el de las urgencias sociales, y con herramientas muy particularizadas: las que permiten la *inclusión*, y para ello despliega sus

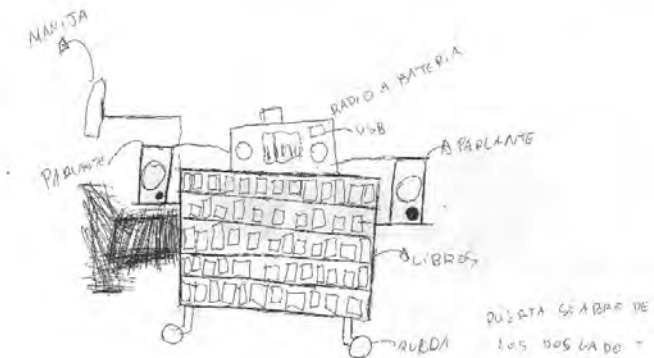
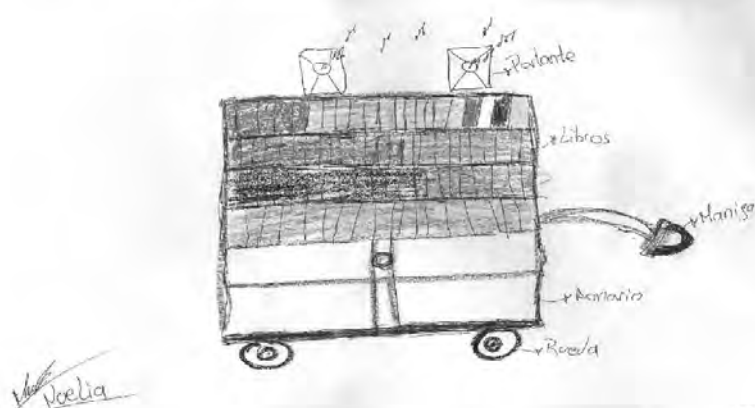
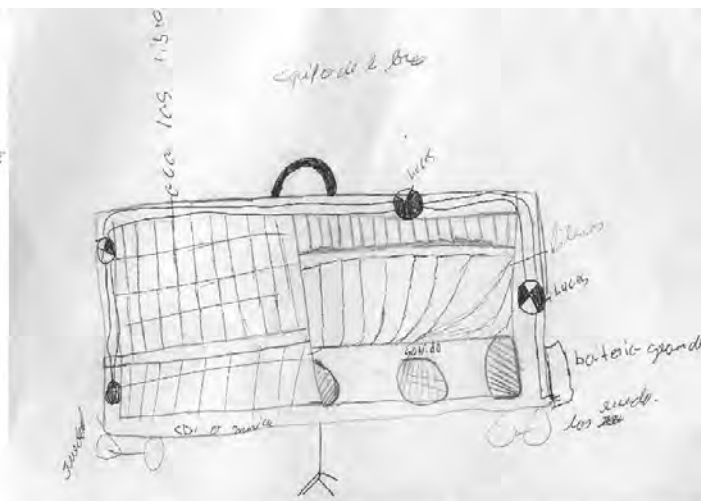
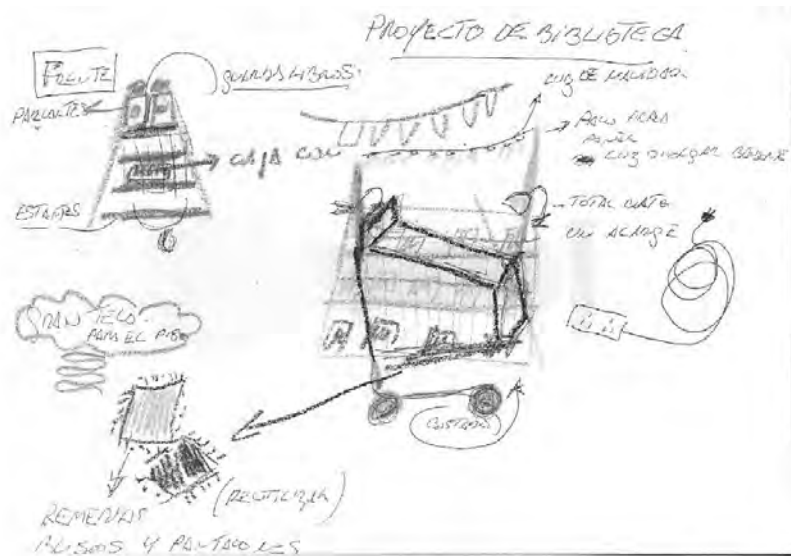
Luego de esa asamblea desarrollamos otras con distintos grupos: los jóvenes, los adultos mayores y una última con niños donde se trabajó haciendo tres obras de teatro de sombras, en las cuales volvían a aparecer escenas del deslave, ahora en formato de cine catástrofe. Las asambleas de proyecto en estos casos no apuntaban a debatir y generar el proyecto de manera directa a través de la participación, sino que buscaban producir otra cosa: unos documentos, dibujos, historias, ficciones, que luego, por medio de traducciones, se pudieran utilizar para definir ciertas cualidades o lineamientos de lo que se iba a construir y que esto tuviera un anclaje en el imaginario colectivo de manera tal que la apropiación incluyera a estos grupos que no se integrarían luego a la instancia misma de la construcción.

En este caso, las asambleas se multiplicaron en diferentes formatos: desde reuniones con vecinos para definir los programas, con los transportistas para delinear los límites peatonales o con los grafiteros para definir las significancias relevantes a representar en los murales hasta talleres de dibujo, proyecciones y teatros de sombras. También la construcción podríamos pensarla como unas asambleas de formación en oficios y transmisión de saberes entre los maestros constructores y los aprendices jóvenes. La

separación entre la etapa de las asambleas para la definición del proyecto y la de obra para su concreción se desdibuja y se vuelve un proceso continuo. Es probable que esto se deba a que tanto el diseño del proceso y la definición del lugar como la dinámica y gestión con las organizaciones de base ya habían sido desarrollados por el colectivo local de arquitectos y los organizadores antes de iniciar el proyecto. Entonces, las asambleas de proyecto no tenían la responsabilidad de orientar todo el proceso, aunque sí de articular a los diferentes actores en un objetivo común. Y también de que lo emergente de las asambleas se vincule con la propuesta proyectual al aprovechar la oportunidad de visibilizar la catástrofe como una lesión urbana que se mantiene latente en el imaginario, dándole respuesta a través de la figura de los árboles-estructura.

Construcción de dispositivos De manera casi opuesta fue el proceso de la Biblioteca Caminante. Nos convocaron a proponer una biblioteca móvil a realizarse como ejercicio de construcción por jóvenes de un programa de





UNA BIBLIOTECA QUE CAMINA



formación en oficios para la biblioteca de una escuela, cercana a la Villa 31, la más antigua y una de las más populares de la ciudad de Buenos Aires. En este caso, las vinculaciones entre los diferentes grupos ya venían dadas por el impulso de docentes y artistas activistas de un club de jóvenes. La red ya estaba ensamblada antes de comenzar el proceso de proyecto. Por eso, podemos pensar retrospectivamente que desarrollar las asambleas, donde cada uno de los jóvenes proyectó una posible biblioteca y luego se construyó entre todos con restos de pupitres y otros elementos abandonados encontrados en la escuela, fue el medio para desarrollar un *dispositivo, condensado en el objeto biblioteca móvil*.

Es decir, un objeto con capacidades de sostener prácticas y articulaciones de una red heterogénea.¹¹

Walking library podría llamarse, en simultáneo, al objeto y al conjunto de eventos que suceden alrededor de él; por eso lo entendemos como un dispositivo, como un ensamblaje entre lo material, las acciones, el empoderamiento y los sucesos. De hecho, la definición del nombre fue a través de un debate que terminó en votación y en el que ganó asociar la palabra *biblioteca* con *caminante* como una cualidad del objeto, en contraposición a la otra opción de quien ejecuta la acción (*que camina*).

Una vez terminada de construir, la Biblioteca Caminante funcionó como soporte de actividades de los diferentes grupos que participaron del proceso de construcción y de otros que se fueron integrando circunstancialmente: ciclos de narraciones, exposición de fanzines, proyección de audiovisuales producidos por los jóvenes, funciones de *kamishibai*, escenario de *hip hop*, soporte de exposiciones, espacio para siestas y sala de lectura durante los recreos.¹²

Escenarios de transformación

En todos los casos, el objetivo de las asambleas de proyecto y de la arquitectura encarada como procesos de articulación de entidades híbridas y actores heterogéneos es la de participar activamente en la conformación de escenarios de transformación, entendidos estos como la construcción de una escenificación entre los actores que establece la trayectoria de la red en una convivencia fundada en la transformación del entorno habitable, a través de la construcción de infraestructuras sociales y materiales.

Cada vez más las demandas socioambientales y las disputas territoriales son atravesadas por la necesidad de



Arquitectura asamblearia
ARIEL JACUBOVICH

generar espacio para la experimentación de nuevos modos de habitabilidad, para no seguir delegando las condiciones de producción de lo urbano en el *mercado* generador de exclusión. El derecho a la ciudad, más que un derecho al acceso a las condiciones favorables de urbanidad que ofrecen las ciudades, se entendería como el derecho a construir ciudad, a modificar y a configurar las condiciones según modelos alternativos de convivencia en lo urbano.¹³ Y, en ese sentido, es un derecho en disputa, ya que los diferentes modelos suelen ser controversiales, no basados en un consenso. En este contexto, la experimentación se materializa como nuevos escenarios que prefiguran posibilidades surgidas del disenso urbano, donde lo específico local en el presente cobra una dimensión de escala global

prácticas en territorios sectorizados, delimitados por categorías, que se proyectan sobre él (pobreza, precariedad, exclusión, marginalidad, informalidad). Son procesos comandados desde arriba hacia abajo con el Estado como actor preponderante, pero también poniendo a funcionar un doble estándar: el del *urbanismo social* para los sectores necesitados y el del urbanismo en general para el resto de la ciudad.

El *urbanismo de las asociaciones* se basaría en la construcción de hegemonía a partir de potenciar los vínculos sociales al ponerlos en relación, como operación que se da tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Propone describir las relaciones heterogéneas que se dan en una ciudad a partir de rastrear vínculos, relaciones que ya existen o que podrían existir. Conexiones muy

específicas que nos conducen a describir lo urbano, no ya por sectores geográficos más o menos delimitados, o por recortes de la sociedad que estigmatizan su descripción, sino conformado por un sistema de redes que se despliegan articulando todo tipo de agentes: tecnológicos, legales, organizativos, políticos, científicos, materiales, etcétera.

15 En Ciudad Roca Negra, a la etapa de las

asambleas le siguió un largo proceso en el cual desarrollamos cada una de las partes del proyecto. Esta etapa la realizamos el grupo de arquitectos de manera autónoma al colectivo. Pero, como una forma de mantener lo producido anclado al conjunto, este se realizó a partir de traducir (¿arquitecturizar?) una imagen significativa para la organización, encontrada en la estación Kosteki y Santillán,



hacia el futuro. Lo que se hace ahora como prefiguración es producir en el presente futuros alternativos.

El rol del proyecto de arquitectura en esta concepción ya no es la de previsualizar una transformación a modo de un futuro posible como lo viene haciendo desde la modernidad, sino más bien producir la inestabilidad necesaria en el presente para traducir a un escenario de transformación una situación específica caracterizada por la inacción ante la inequidad socioambiental o la injusticia espacial.

Urbanismo social o arquitectura de las asociaciones Vemos cómo en Latinoamérica el llamado *urbanismo social* aborda estas demandas territoriales desde la lógica *top-down* legitimando su política a través de instancias de participación de paso obligado como simulación democrática, pero que, en definitiva, no son instancias codecisorias. Se propone, así, la integración a la ciudad de lo que se considera enclaves de exclusión para permitir la incorporación de sectores urbanos desconectados, operando desde una lógica moderna de dominio del territorio. La propuesta de un posible *urbanismo de las asociaciones*,¹⁶ en cambio,

enfocaría en potenciar los vínculos de lo que se presenta como disociado, pero que, sin embargo, trabaja en conjunto todo el tiempo. Ni *top-down* ni *bottom-up*. En esta concepción la arquitectura desarrollada junto con las organizaciones, a pesar de su escala acotada, podría funcionar como vector de reurbanización en ecologías urbanas complejas, ya que al intensificar y completar ese extenso entramado que requiere para su producción permitiría desencadenar una maquinaria de transformación continua con un proceso de escala barrial o municipal.

Un caso por el que estamos transitando y que podría ilustrar esta multiescalaridad que permite el pasaje de la escala edilicia a la urbana es el proyecto Biarritz: un edificio de vivienda colectiva para una cooperativa de maestros de la provincia de Buenos Aires, que estamos construyendo también en el conurbano industrial-residencial de Buenos Aires dentro del municipio de San Martín. Lo que comenzó siendo un encargo de un proyecto de 35 viviendas actualmente en construcción por parte de esta cooperativa (autogestionada y vinculada a un sindicato docente), se continuó luego con la conformación de una mesa donde participan en conjunto organizaciones, equipos técnicos y el Gobierno municipal para el desarrollo de una ley municipal de acceso y producción democrática codecisoria de la ciudad.

exestación Avellaneda. Esta imagen realizada por el grupo de arte Taller Popular de Serigrafía en ocasión del aniversario de la masacre de Avellaneda, en la cual fueron asesinados dos militantes, nos permitió desarrollar el proyecto como un sistema intercambiable, a la vez que sostener la vinculación afectiva con lo producido al mantener las cualidades de significación que el colectivo proyectaba

en la imagen como proclamas (véanse imágenes 2 y 8).

¹⁶ Stan Allen plantea esta dualidad como problema de mapeo de la realidad urbana contemporánea y de representación del proyecto, y la anticipa como pregunta en el artículo «Notation and diagrams: mapping the intangible: a “crisis” of representation?». «To appeal to notational systems in architecture and

urbanism is not to suggest a return to perfect transparency of meaning and the smooth implementation of functionality. Fully aware of the dangers of mystification and false totalities, these proposals do not set out to impose coherence on an otherwise incoherent city, or to regulate meaning or behavior. Rather they propose a series of open-ended strategies to work within the indeterminate field of

the contemporary city. They propose new scenarios, provoke unanticipated combinations and allow incremental adjustments over time. They leave space for tactical improvisation of the user in the field. Whatever coherence is attained is always a provisional stabilization of the mobile forces of the city, not set in advance, but developed in practice. In this context it is crucial to remember that the problem of

Si bien el objetivo principal de la cooperativa es el de construir las viviendas, las dificultades atravesadas durante el proceso para lograr superponer la lógica de producción colectiva del hábitat popular propia de la organización a las condiciones imperantes del mercado para la construcción y el acceso al suelo por un lado, y las de la gestión burocrática propias del municipio por el otro terminaron generando los vínculos que luego se continuaron en la lucha más amplia por la gestación de normativas y políticas públicas de escala territorial que la producción social de hábitat popular reclama. Así, las múltiples experiencias autogestionarias que se despliegan en el territorio y que van conformando entramados complejos y heterogéneos, pero que, en muchos casos, se mantienen como experiencias aisladas o puntuales, terminan de anclar su potencial transformador al perfilarse como poder constituyente, anticipando las definiciones de una normativa en las prácticas democráticas radicalizadas de sus prácticas.

Objetos de consenso

La arquitectura asamblearia, entonces, abre un campo extendido para una práctica activista ya no acotada a las certezas técnicas disciplinares, sino más bien empoderada en las potencialidades de entramados complejos (redes urbanas territoriales cambiantes y en formación que se mantienen unidas al abocarse a la construcción de ciudad), al mismo tiempo que a modificar las condiciones actuales de reproducción de lo urbano. Pero estos procesos de articulación no se sostienen solo a través del dispositivo de la asamblea.

Una vez que se arriba a cierto consenso general, se ponen en práctica otras tareas propias de la actividad proyectual ya en etapas técnicas (usualmente relegadas a las definiciones puertas adentro del laboratorio de producción de proyectos: estudios, oficinas, departamentos técnicos de instancias gubernamentales, etcétera) que requieren un enfoque dual: por un lado, que siga avanzando el proyecto resolviendo las cuestiones tecnológicas y de representación arquitectónica, pero que, a la vez, mantenga una representación sociopolítica del conjunto en el que participa, para que lo que se produzca funcione como articulador que permita mantener la participación en la red en la que está inmerso. Esto es lo que nombró la arquitectura como *objeto de consenso*, donde lo producido materialmente, sean construcciones o representaciones,

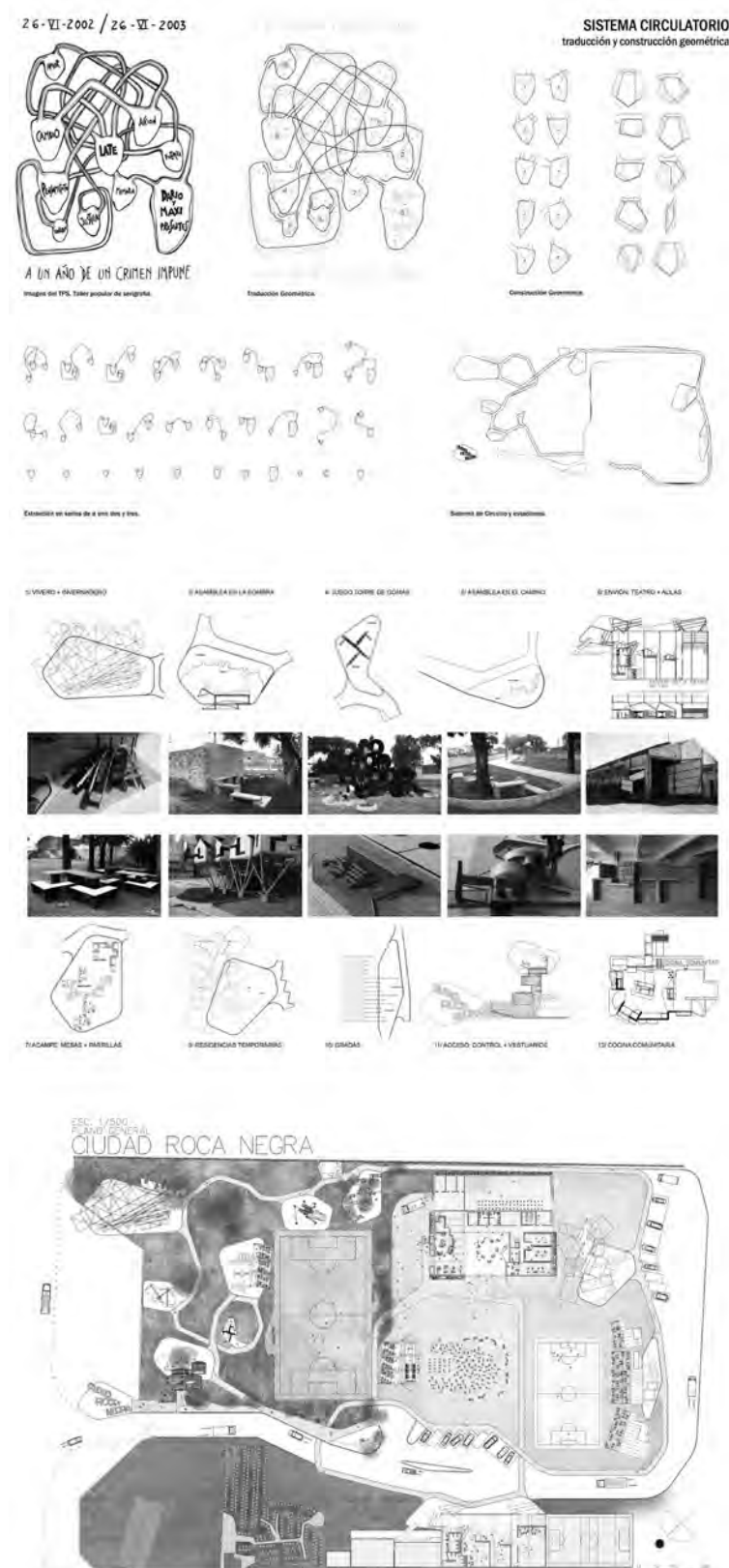
representation in architecture is always double. It is necessary to distinguish carefully between techniques of representation: mapping, projection, or notation and the idea that architecture itself functions as a representational system», en ALLEN, S. (2009), *Practice: Architecture, Technique + Representation*, Avigdon: Routledge.

17 Simondon introduce esta capacidad

dual de las imágenes en relación con los objetos que, por un lado, como recuerdo traen al presente experiencias ya vividas y, por el otro, son un camino hacia el objeto. «La imagen símbolo condensa una experiencia contradictoria: ata al sujeto a los acontecimientos, de los que posee el recuerdo complejo, y lo hace depender de dichos acontecimientos, de los que conserva un fragmento real y representativo,

equivalente del objeto en tanto concreto y de las situaciones en tanto envolventes; inversamente, el símbolo es también el camino hacia el objeto, en el sentido de que es un medio para suscitarlo, restituirlo, a partir de rastros. Y los rastros son eficaces para suscitar el objeto cuando todos los diferentes aspectos del objeto son representados simultáneamente en el sistema de las huellas relativas a dicho

objeto, con un equilibrio interno que constituye la coherencia, pero también, al mismo tiempo, la tensión de dicho sistema», en SIMONDON, G. (2013), *Imaginación e invención*, Buenos Aires: Cactus.



sostiene un doble vínculo simétrico entre intereses no coincidentes de los diferentes actores involucrados y en el cual el acuerdo se produce no de manera discursiva, sino por sus cualidades materiales o tecnológicas.¹⁵

Este punto es clave para entender el funcionamiento de la arquitectura asamblearia, que amplifica la capacidad de *representación* que sostiene el proyecto arquitectónico convencional como potencia de transformación; al sustituirla por la noción de *representante*, el proyecto no solo representa una transformación, sino que es, a la vez, representante de una red sociotécnica emplazada.¹⁶ Una arquitectura participando desde su capacidad de vincularse y activar poderes constituyentes en lugar de seguir respondiendo a poderes constituidos, prefigurando así un nuevo rol del arquitecto.

De esta manera, el proyecto funcionará como representación del conjunto, en sus intereses, identidades e imaginación simbólica, y también manteniendo unida a la sociedad, por lo menos durante algún tiempo, alrededor de un objetivo común. De la misma manera y de forma especular, se podría decir que esta arquitectura entendida como *objetos de consenso* produce una proyección sobre el conjunto que lo genera que intensifica cierta identificación con el proceso de construcción de estas infraestructuras materiales, generando una consolidación de identidades y subjetividades en torno a él.¹⁷

Tal vez se pueda pensar que estas identificaciones son también un momento constitutivo de lo político, a través del cual producir arquitectura de esta manera sea una forma de potenciarse y adquirir otras capacidades políticas.

- AGAMBEN, G. (2014), *Qué es un dispositivo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- ALLEN, S. (2009), *Practice: Architecture, Technique + Representation*, Avingdon: Routledge.
- BRENNER, N. (2017), *Teoría urbana crítica y políticas de escala*, Barcelona: Icaria.
- ESCOBAR, A. (2017), *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- FARIAS Y BENDER (2010), *Urban Assemblages, How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*, Routledge.
- GPA, GRIS PÚBLICO AMERICANO, *Paraformal. Ecologías urbanas*, Buenos Aires: Centro Cultural de España.
- HARVEY, D. (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Ediciones Akal.
- INGOLD, T. (2010), «Bringing things to life: creative entanglements in a world of materials», en *Realities*, working paper 15, University of Manchester.
- LADDAGA, R. (2006), *Estética de la emergencia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- LATOUR, B. (1998), «La tecnología es la sociedad hecha para que dure», en DOMÈNECH, M. T., y JAVIER, F. (comps.), *Sociología simétrica*, Barcelona: Gedisa.
- *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- (2013), *Investigación sobre los modos de existencia*, Buenos Aires: Paidós.
- y WEIBEL, P. (2005) (eds.), *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*, ZKM and MIT Press.
- LOMBARDI, R. (2014), *El arquitecto como representante*, en revista *Modo del Proyecto*, 4, Buenos Aires.
- MOUFFE, C. (2013), *Agonística: pensar el mundo políticamente*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RAUMLABOR (2017), en ABMANN, K.; BADER, M.; SHIPWRIGHT, F., y TALEVI, R. (eds.), *Explorations in Urban Practice*, Urban School Ruhr Series, Barcelona: Erschienen im Verlag.
- SIMONDON, G. (2013 [1965/1966]), *Imaginación e invención*, Buenos Aires: Cactus.
- SIMONE, A. (2004), *People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg*. Public Culture, Goldsmiths Research Online. Disponible en: <<http://research.gold.ac.uk/1946/>>.
- y PIETERSE, E. (2017), *New Urban Worlds: Inhabiting Dissonant Times*, Cambridge: Polity Press.
- SITRIN, M. (2015), «Horizontalidad y territorio. De Atenas a Buenos Aires, un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la horizontalidad», en publicación web *Horizontal*. Disponible en: <www.horizontal.mx>.
- STULZWARK, D. (2019), *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires: Caja Negra.